

ESTUDIO DE CASO
CÓMO HABLAR DE JOVEN A JOVEN SOBRE
VIOLENCIA SEXUAL Y DOMESTICA

Manuel Mireles Muchacho
Venezuela

Consideraciones generales

La experiencia nos muestra que en general cuando se habla de salud sexual y reproductiva adolescente se la vincula sólo con los temas de embarazo y ETS.

Ciertamente estos son temas claves cuando se trata de buscar alternativas para promover la salud sexual y reproductiva y estimular el ejercicio pleno, placentero y responsable de la sexualidad en la población adolescente. Sin embargo, para realmente abordar de forma integral el tema de la SSRA no podemos dejar de considerar la violencia sexual y doméstica; problemática que afecta a un amplio sector de jóvenes, bien sea directa o indirectamente.

En Venezuela por ejemplo sabemos que:

- Del total de niños/as retenidos/as por el INAM (Instituto Nacional de Atención al Menor) en 1997 por causa de abandono, el 17,39% habían sido víctimas de abuso o explotación sexual (informe anua INAM 1997)
- De la población de niños/as y jóvenes que entre 1986-1994 recibieron atención psicológica en AVESA (Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa) por hechos de abuso sexual, 83,57% eran del sexo femenino y 16,46% del sexo masculino.
- Una investigación realizada en 1994 por FUNDA-ICI Y CISFEM, en convenio con UNICEF indica que en Venezuela existían para ese momento 40.000 caso de niños y adolescentes en situación de prostitución (Venezuela, 1998: “ Informe Alternativo de ONG: Aplicación de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño ante la ONU”).
- Entre julio de 1997 y agosto de 1998 fueron retenidos un total de 17,132 menores, de los cuales 3,79% fue retenido por violación (Datos estadísticos “Cuerpo Técnico de Policía Judicial, División de Estadística, 1998).

Nos parece igualmente relevante señalar, en relación con el tratamiento del tema de la violencia sexual y doméstica tanto en jóvenes como en otros sectores, que cuando se piensa en esta problemática se considera sólo un asunto de mujeres. Si bien es cierto que los números indican que las mujeres son las más afectadas, también lo es que, para generar programas educativos con alternativas eficaces es fundamental incluir a los hombres. Los hombres tenemos y queremos participar en la construcción de soluciones conjuntas. Los hombres jóvenes no queremos repetir con nuestras parejas y en nuestras futuras familias situaciones de las que nosotros mismos hemos sido víctimas en nuestros hogares; además, como los datos lo han evidenciado, los varones también podemos ser objeto de abuso sexual.

Por otra parte, cuando se plantea diseñar el trabajo para promover la salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes, usualmente es desde el punto de vista único de los/las adultos/as. Creemos necesario incluir la perspectiva de nosotros/as los/las jóvenes para brindar opciones que orienten desde nuestra visión estrategias y metodologías de prevención que nos permitan en definitiva aceptar cómo nos vemos en la búsqueda de alternativas para su superación.

A continuación compartiremos con ustedes una experiencia de trabajo que incluyó dentro de su concepción estas consideraciones:

- La salud sexual y reproductiva adolescente incluye la problemática de la violencia sexual y doméstica.
- La violencia sexual y doméstica es un asunto de hombres y mujeres.
- Los y las jóvenes tenemos el derecho y el potencial para proponer y ejecutar propuestas, para combatir la violencia sexual y doméstica.

Antecedentes

Fundada hace 17 años la Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa, AVESA, es una organización no gubernamental que desarrolla su acción social a través de tres áreas programas: Salud Sexual y Reproductiva, Atención en Violencia Sexual y Doméstica y Educación Sexual Comunitaria.

La misión de AVESA es promover la reflexión y toma de conciencia sobre la influencia que a nivel individual y colectivo ha tenido la concepción tradicional de la sexualidad en que hemos sido educados/as y sobre el reconocimiento de la sexualidad como un aspecto fundamental de la realidad humana, presente en todos los ámbitos de nuestras vidas. De esta manera se aspira de contribuir al logro de transformaciones socio culturales e individuales que permitan una vivencia plena, responsable, placentera y sana de la sexualidad y una relación de equidad entre hombres y mujeres.

Dentro del programa de Educación Sexual Comunitaria se desarrolló durante el período 1995-1997, con el apoyo del Fondo de Población de las Naciones Unidas, un proyecto para la Promoción de Salud Sexual y Reproductiva de la población Adolescente de la Parroquia San José de Caracas.

Formó parte de los componentes de este proyecto, el programa formación de promotores juveniles de la salud sexual y reproductiva dentro del que se capacitaron 170 adolescentes pertenecientes a los 4 liceos participantes del proyecto, entre ellos el Liceo "Andrés Bello" en el cual me formé y por lo cual he sido parte de la experiencia que hoy aspiramos compartimos con ustedes.

En el mencionado programa de promoción, abordamos los contenidos específicamente referidos a: Educación Sexual, Salud Sexual y Reproductiva, Educación Sexual en la Cotidianidad, Problematización de la Sexualidad, Inequidad de Géneros, Iniciación Sexual Femenina, Iniciación Sexual Masculina, Embarazo Precoz, Infecciones de Transmisión Sexual, Prevención de embarazos y ETS, Sexualidad Responsable, Violencia Sexual y Doméstica, Derechos Sexuales y reproductivos y Adolescencia; al mismo tiempo desarrollamos temas de crecimiento personal, liderazgo y comunicación grupal.

Para que nuestra labor como promotores/as llegara a un mayor número de jóvenes nos capacitamos como comunicadores sociales a través de una estrategia que combinó la información y formación técnica en impresos, radio y videos, con la elaboración de productos comunicacionales específicos, de acuerdo los criterios de los grupos formados por los/as participantes y la orientación de los/as profesionales expertos/as en la materia. Elaboramos 52 micros de radio, 9 micros de televisión y 10 números del periódico Juventud y Punto.

Una vez culminada nuestra capacitación como promotores/as, 107 de nosotros/as conformamos el programa AVESA Juvenil, a través del cual nos hemos propuesto llevar a cabo una campaña permanente de promoción de la salud sexual y reproductiva adolescente de joven a joven con el lema: Tu Decides.

AVESA Juvenil: ¿Qué hacemos?

Desde AVESA Juvenil que tiene 3 años funcionando, hemos:

- ◆ Conformado un grupo de teatro, el cual creó la obra “Onda Látex”, sobre prevención del VIH/SIDA. Presentada al público juvenil en varios Liceos y teatros de Caracas, y actualmente elaboramos un segundo montaje sobre las presiones sociales para la iniciación sexual femenina y masculina.
- ◆ Producido y conducido “Un poco más de lo que nadie habla”. Un programa radial sobre sexualidad “No sólo para Jóvenes”, que estuvo al aire un año, una hora semanal.
- ◆ Elaborado dos números del boletín: “Traspasando los límites”.
- ◆ Participado en la campaña contra la violencia sexual y doméstica, que cada 25 de noviembre hacemos en la Universidad Central de Venezuela.
- ◆ Participado en la campaña internacional del 28 de Mayo, Día de Acción por la Salud de la Mujer, con el lema: “Los y las jóvenes sí queremos ejercer una sexualidad responsable. Exigimos educación y servicios”.
- ◆ Hemos asistido a diversos eventos internacionales.

¿Cómo abordamos el tema de la violencia sexual y doméstica en nuestra formación como promotores/as?

En AVESA tomamos conciencia de que, aunque no hubiéramos recibido clases formales de educación sexual, o no se nos hubiera hablado de sexualidad en nuestras casas, todos/as habíamos recibido educación sexual.

Comprendimos en los talleres en los que participamos, que a través de las conductas, actitudes, las mentiras y los estereotipos se aprende.

En ejercicios donde analizamos nuestras propias vivencias a partir de metodologías participativas, fundamentadas en el diálogo, nos dimos cuenta de que sin tener conciencia de ello muchos/as de nosotros/as veíamos como algo natural la relación desigual entre hombres y mujeres.

Recuerdo, particularmente, el ejercicio en que se nos pidió que el grupo de muchachos y el de muchachas respectivamente hiciéramos un collage sobre la “Mujer ideal” y el “Hombre ideal”. Cuando terminamos, nuestros respectivos collages los pegamos en la pared y analizamos lo que habíamos hecho. Cuál no sería nuestra sorpresa al darnos cuenta que los muchachos veíamos a nuestra mujer ideal como sumisa, abnegada, delicada, dispuesta a atendernos y a criar a nuestros hijos y a encargarse de todas las labores del hogar. En el caso de las muchachas, anhelaban un hombre inteligente, trabajador, con dinero, que las protegiera y cuidara y al mismo tiempo les brindara estabilidad para ellas y sus futuros hijos.

Fuimos entendiendo el concepto de género y ubicando cómo nos afecta a los/as jóvenes esos estereotipos que la sociedad nos ha impuesto de lo que es “Ser hombre” y “Ser mujer”.

Nuestras opiniones sobre este asunto quedaron planteadas en dos números del periódico Juventud y Punto, el Núm. 7 “Ser hombre” y el Núm. 6 “Ser mujer”.

Haber hablado, discutido, compartido nuestras opiniones, puntos de vistas y confrontado nuestras divergencias con el grupo, ha sido un aspecto básico de nuestro aprendizaje.

Para la mayoría de nosotros/as el tema de la violencia sexual y doméstica era un asunto que no tenía que ver con los/as adolescentes.

Pero cuando abordamos a profundidad el tema de la Violencia Sexual y Doméstica, nos dimos cuenta de que la violencia de género está en nuestra vida cotidiana: Las “fulanas” pruebas de amor exigidas por nosotros los muchachos, las actitudes machistas de hacerle prohibiciones a nuestra novia, la división injusta de las tareas, son indicios de cómo hemos naturalizado la relación de poder entre hombre y mujeres. También reconocimos que si no hacíamos algo para cambiar esa visión en nosotros/as mismo/as y nuestros/as compañeros/as, podíamos estar directamente involucrados/as en golpizas, insultos o situaciones similares cuando fuéramos adultos/as y conformáramos nuestra propia familia.

¿Qué hemos propuesto para sensibilizar, informar y concientizar a otros/as jóvenes?

Para estimular la reflexión y despertar en otros/as adolescentes la conciencia sobre estos temas hicimos los micros radiales: Machismo, Ser hombre, Ser mujer, Prueba de amor, Presión social en la iniciación sexual femenina, Presión social en la iniciación sexual masculina; el documental: “Hagamos un trato”, y el micro de video “Ni tú ni nadie”.

Un aspecto muy importante de esta experiencia es entender que la violencia de género es un asunto que corresponde resolver conjuntamente entre hombre y mujeres; en el proceso de realización de los micros radiales y de los videos participamos muchachos y muchachas con el mismo nivel de compromiso. Estos micros nos han servidos para producir un material educativo que empleamos en la aplicación de talleres.

El tema del abuso sexual nos conmovió mucho. Fue una revelación darnos cuenta la cantidad de veces que, en vez de tener una actitud de apoyo con las víctimas de este abominable hecho, las juzgábamos y culpabilizábamos debido de nuevo a los estereotipos de género. Nos impactó saber cuánto/as jóvenes y niños/as viven, muchas veces en secreto, la tortura de ser abusado/as sexualmente. Movilizados por esta realidad hicimos el micro radial: Mitos y Datos sobre Violencia Sexual, y elaboramos el número 10 del periódico Juventud y Punto, que trata de cómo la violencia sexual y doméstica afecta a los/as adolescentes. Ambos con la idea de despertar la reflexión sobre nuestras actitudes e informarles a quienes pudieran conocer a alguien o estar personalmente viviendo una situación de abuso sexual y/o violencia doméstica los lugares a dónde puedan recurrir para recibir ayuda.

Conclusiones

Frecuentemente el ejercicio de la sexualidad genital de los/as jóvenes se inicia antes de la comprensión y asimilación de los cambios corporales y mentales, de la internalización de valores de autocuidado, de responsabilidad y de la obtención de la información suficiente. Por lo tanto los/as jóvenes necesitamos una orientación que nos guíe hacia la vivencia de una sexualidad enriquecedora, plena de afecto, que nos motive a valorar nuestro propio cuerpo, y el de nuestro compañero/a, hacer valer nuestros derechos y respetar los de los/as demás y así fomentar un estado de equilibrio entre los géneros.

En experiencias tanto individuales y grupales hemos aprendido el valor de la amistad, del compromiso, de la responsabilidad, del trabajo perseverante y de hacer las cosas con amor, lo cual exige de nosotros/as una postura más madura, que nos permita superar las etapas difíciles de nuestra vida y nos compromete como seres individuales y sociales a romper con los patrones sociales y tabúes preestablecidos en relación con la sexualidad y a reformular a partir de nuestra vivencia cotidiana y la comunicación interpersonal, la educación sexual que damos y recibimos, haciéndola menos distorsionada de manera que podamos asumirnos como seres sexuados con posibilidades de elegir el destino de nuestra sexualidad responsable.

Ser promotor/as de la salud sexual y reproductiva adolescente implica un compromiso sin límites para cambiar lo hasta ahora concebido en nuestra sociedad como sexualidad. Podemos lograrlo convencidos/as de que los/as jóvenes sí tenemos que dar a la sociedad y que hay que creer en nosotros/as; podemos contribuir a generar cambios en las personas ayudándolas a expresar sus sentimientos, aproximándolas a una forma más humana de concebir la sexualidad, contribuyendo a la

comunidad entre padres/madres e hijos/as, encontrando una alternativa de vida que pueda ser mejor, enseñando que la sexualidad tiene que ver con todo lo que nos rodea y que en nuestra sociedad está distorsionada, dando orientación y apoyo humano y difundiendo los conocimientos adquiridos en relación con la sexualidad.

Estos cambios ya se han puesto de manifiesto en la apertura y reconocimiento que nuestras familias han manifestado hacia esta labor. Lo que en un principio fue difícil para muchos/as, ahora ha abierto canales de comunicación con ellos/as y contamos con su apoyo, confianza y aprobación; han aprendido y crecido con nosotros/as a través de muchas discusiones sobre el tema y las creencias arraigadas en todos y todas, incluso nos han pedido apoyo para orientar a otros/as miembros/as de la familia como hermanos/as menores. De esta manera la familia se ha involucrado (en menor o mayor grado) en este proyecto.

Igualmente, nos hemos convertido en referencia para amigos/as y compañeros/as cuando desean enfrentar situaciones relativas al ejercicio de la sexualidad, conocer y aclarar dudas sobre el tema; creemos que nuestro trabajo, producto de nuestro compromiso como jóvenes dispuestos/as a trabajar en un proceso de concientización de la salud sexual y reproductiva de la población juvenil venezolana, son la mejor evidencia de lo que ha sido nuestro proceso en esta maravillosa experiencia.

Uno de los aportes más significativos de esta iniciativa es que ésta considera el conocimiento y las experiencias de los/as jóvenes como el punto de partida de las actividades educativas basadas en la comunicación, reflexión y construcción colectiva de saberes; empleando técnicas participativas donde se combinan el diálogo, la discusión conceptual, el pensamiento crítico y el juego para integrar los saberes y generar la reflexión sobre la sexualidad y sus dimensiones cognitivas, emocionales, sociales, morales, políticas e históricas.